Revista Punto Género N.º 19 Junio de 2023
ISSN 2735-7473 / 158-185
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214

Discursos de masculinidad: estudio psicosocial con representantes estudiantiles en Ecuador.

Discourses of masculinity: psychosocial study with student representatives in Ecuador.

*Adalid Agreda**

*Valeria Flores***

Resumen

Este estudio indaga sobre los discursos de masculinidad a partir de experiencias cotidianas de representantes de asociaciones escuelas, pues persisten retos en la deconstrucción de una masculinidad hegemónica, dado que 1 de cada 2 estudiantes ha sufrido acoso sexual (Universidad de Cuenca, 2022), y un 83% de estudiantes hombres son indiferentes a la masculinidad tradicional (Orellana y Yanza, 2018).

Por ello, esta investigación cualitativa buscó describir, con enfoque psicosocial y de género, discursos de masculinidad y sus tensiones, con un grupo de 14 hombres cisgénero.

Los participantes mostraron discursos de masculinidad tradicionales y alternativos en procesos de conformidad social y construcción de lo masculino. Hubo un discurso hegemónico con estrategias de nominación sobre géneros y legitimación patriarcal, con una versión del feminismo contra ellos. También, hubo discursos minoritarios sobre las tensiones por la restricción emocional, violencia y estereotipos masculinos.

Palabras claves: Masculinidades; Género; Discurso; Hegemónico; Psicosocial.

* Psicóloga social por la Universidad de Cuenca, Ecuador. Email: adalidagredalavanda@gmail.com
** Psicóloga social por la Universidad de Cuenca, Ecuador. Email: valeria.flores.leon.13@gmail.com

Revista Punto Género N.º 19 Junio de 2023
ISSN 2735-7473 / 158-185
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214

Abstract

This study inquired about discourses of masculinity from everyday experiences of students representative, since there is a persistence of the challenges in the University of Cuenca for the deconstruction of a hegemonic masculinity, given that 1 in 2 students has suffered sexual harassment (Universidad de Cuenca, 2022), and 83% of male students are indifferent to traditional masculinity (Orellana and Yanza, 2018).

Therefore, this qualitative study, with a psychosocial and gender approach, seeked to describe discourses of masculinity and its tensions from University of Cuenca students, with a group of 14 male cisgenders.

The participants showed traditional and alternative discourses. There was an hegemonic discourse with strategies naming genders and legitimizing patriarchy with a version of feminism against them. Also, there were minority discourses about strain, due to emotional restraint, violence and male stereotypes.

Keywords: Masculinities; Gender; Discourse; Hegemonic; Psychosocial.

Fecha de recepción: Noviembre 2022

Fecha de aprobación: Junio 2023

Introducción

En respuesta al incremento de la violencia machista en Ecuador[1], existen esfuerzos por reestructurar patrones desde la Ley Orgánica Integral para Prevenir y Erradicar la

[1] El año 2022 ha sido el más violento desde 2014, con 318 femicidios (Consejo de la Judicatura, 2022).

ISSN 2735-7473 / 158-185
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214

Violencia contra las Mujeres (Asamblea Nacional República del Ecuador, 2018); la Red Ecuatoriana de Masculinidades (s.f.) y la Universidad de Cuenca. No obstante, un estudio en esta última institución reveló que el 83% de estudiantes hombres es indiferente hacia comportamientos machistas (Orellana y Yanza, 2018). Además, "una de cada dos estudiantes mujeres han sufrido acoso sexual de algún tipo, el 48% del mismo es ejercido por sus pares" (Universidad de Cuenca, 2022). En un contexto similar, se concluyó que había una tensión respecto a una transformación obligada del discurso, mas no "un cuestionamiento interior" de los participantes de una intervención en masculinidades (Bolaños, 2020, p.47). Es más, Herrera y Rodríguez (2001) recomendaron profundizar sobre la diferencia entre lo que la sociedad espera de los hombres y sus prácticas concretas, para mejorar intervenciones en la prevención de violencia de género.

Por lo tanto, en la Universidad de Cuenca persisten retos en la deconstrucción de una masculinidad hegemónica, a pesar de que la institución trabaja por el bienestar estudiantil, al igual que los representantes estudiantiles, quienes son actores clave en esta problemática, dada su capacidad de influencia en la comunidad universitaria. Para comprender la persistencia de la violencia y modelos tradicionales, siguiendo estrategias de prevención integral, este trabajo incluye a los hombres al estudiar discursos de masculinidad en prácticas cotidianas de representantes de asociaciones escuelas, en la Universidad de Cuenca, durante el período académico marzo agosto 2022.

En la cultura latinoamericana son considerados poco o nada masculinos los hombres que no cumplen: "el ejercicio del poder, la capacidad de proveer, la no dependencia y la competencia entre iguales" (Valcuende del Río y Blanco, 2015, p.14). Pleck (1995) señala que surge una tensión, con estrés psicológico y devaluación personal, cuando hay discrepancias con el modelo tradicional, descrito por la orientación al logro, restricción emocional, anti feminidad, homofobia, no mostrar debilidad y búsqueda de riesgo.

Castro y Carmona (2021) en un metaanálisis de estudios de masculinidades con

ISSN 2735-7473 / 158-185
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214

universitarios, resaltaron procesos contradictorios tradicionales y emergentes en discursos y acciones. De forma similar, Duarte (2011) identificó en hombres jóvenes chilenos, tensiones entre lo tradicional y el cambio hacia lo alternativo-equitativo, pues criticaban desigualdades, pero no privilegios, a la vez que trataban de validar su masculinidad naturalizando violencias.

En cuanto a la aproximación hacia las masculinidades de los jóvenes, fueron nucleares el enfoque de género y psicosocial, para desnaturalizar relaciones de poder asimétricas entre géneros (Kauffman, 1995), articular sistemas sociales y culturales con el sujeto e identificar mecanismos de cambio individual (Blanco y Marín, 2007).

Conviene subrayar que, según Butler (2007), el género es performativo y un dispositivo sobre normas sociales, instituciones y discursos que produce a los sujetos. Por tanto, a la vez que el género es prescrito socialmente, el individuo tiene la potencialidad de ser crítico con la realización de su subjetividad y la exclusión de otros. Lo cual acoge experiencias disidentes, como las de hombres críticos con influencia feminista (Valcuende del Río y Blanco, 2015) o que denuncian y están contra la violencia de género (Uribe, 2020).

En la crítica de las desigualdades ha tenido un papel protagónico el feminismo. Lagarde (1996) analiza cómo están permitidos algunos avances para las mujeres, pero se espera que no haya cambios en las creencias y menos aún, la radicalización o el conflicto. La autora enfatiza:

> [...] Los otros próximos, defensores del orden simbólico las desubican y las hostilizan porque esa es su forma de trato, se sienten amenazados y desplazados, o pierden servicios, dominio y emanados de su relación con las mujeres. A nombre de lo más retrógrado del mundo los otros próximos obstaculizan la participación política y el avance de las mujeres, sean o no conscientes de ello. (Lagarde, 2012, p.138)

Es más, Marekera (2022) ha señalado discursos de vulnerabilidad y victimización masculina respecto a un feminismo que invierte la estructura patriarcal, como una estrategia

Revista Punto Género N.º 19 Junio de 2023
ISSN 2735-7473 / 158-185
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214

de movimientos fundamentalistas para una reacción violenta.

Otro aporte del feminismo es el análisis interseccional, para articular de forma compleja distintas categorías sociales en relaciones de dominación (Viveros, 2016). Las masculinidades están en interacción con otras construcciones sociales como la juventud, que desde una perspectiva generacional (Duarte, 2015), reconoce a sujetos en constante acción en distintos grupos, y con relaciones dinámicas con categorías identitarias y culturales. Es decir, los jóvenes son socializados con mandatos patriarcales, a la vez que asumen sus condiciones de clase, raza, territorio, etc. y de participación en instituciones educativas, familias (Centeno, 2017) o movimientos sociales (Jimenéz, 2021).

Connell y Mersserschmidt (2005) refieren un modelo de masculinidad hegemónica, que, aunque practicado por todos, se vuelve universal al requerir un posicionamiento de todos respecto a él. Por tanto, la masculinidad hegemónica es comúnmente aceptada y sutilmente perpetuada en prácticas no reflexivas, a la vez que subordina a mujeres y hombres que no se ajustan a la norma. Estas asimetrías entre géneros son parte de la violencia de género, que tiene sus raíces en masculinidades patriarcales (Alianza MenEngage, 2022).

Contrariamente a la ideología tradicional, se han identificado masculinidades alternativas en el proceso de reconstrucción de una masculinidad hegemónica, abierta a cambios según un tiempo y lugar particular (Connell y Messerschmidt, 2005). Estos comportamientos disruptivos por las tensiones de un modelo ideal de ser hombre, a nivel individual son referidos por O'Neil et al. (1993) con la teoría del paso del rol de género en adultos. El autor describe una transición, no necesariamente lineal, desde la aceptación de roles de género tradicionales, pasando por la ambivalencia e ira, hasta la flexibilidad y trascendencia de estereotipos de género.

La masculinidad hegemónica se puede manifestar en actitudes y comportamientos a través de la influencia social del grupo sobre el individuo. Mediante la conformidad social, hay cambios comportamentales y de actitudes por temor al rechazo y la presión de otros (Baron

ISSN 2735-7473 / 158-185
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214

y Byrne, 2005). Lo anterior explica la construcción de masculinidad en la identidad social, con el auto reconocimiento dentro de un grupo, sobre el que hay un contenido emocional y valoraciones cognitivas (Tajfel, 1984). En otras palabras, se asumen sobre el autoconcepto características de los grupos de pertenencia, para lograr un concepto positivo de sí mismo.

Aunque esta teoría fundamenta la interiorización de normas sociales, es una psicologización criticada por Jiménez (2021). El autor colombiano halló que los hombres, a partir del encuentro y asociación en contextos universitarios, lograban desarrollar nuevas percepciones sobre la inconformidad, acción colectiva y sí mismos, lo que les permitía emerger de masculinidades tradicionales.

Las prácticas sociales de masculinidad se dan con el discurso según Van Dijk (2000), quien ratifica las funciones sociales del lenguaje, ya que el discurso es acción con una intencionalidad, que comunica una ideología, se interpreta según el contexto y es un ejercicio de poder. Por tanto, los discursos despliegan prácticas, actitudes y ambivalencias en contextos cotidianos. De este modo, la forma discursiva del poder y del género convergen en las estrategias para reproducir la dominación de lo masculino sobre lo femenino, según una masculinidad hegemónica (Connell, 2005; Van Dijk, 2000).

Asimismo, Foucault (2005) considera la dimensión práctica y política del discurso en la creación de un orden que censura temas, según las circunstancias y los sujetos. Sin embargo, durante un discurso pueden surgir inconsistencias, “de modo que las prácticas concretas de los actores sociales pueden exhibir contradicciones y variaciones, según el grado de identificación con un grupo específico e ideología” (Van Dijk, 2000, p.58). En estas dificultades para mantener la coherencia, se encuentran tensiones entre la masculinidad tradicional y alternativa, que complejizan la mirada sobre una masculinidad hegemónica. Por tanto, el discurso es materia de estudio de la psicología social y según el análisis crítico del discurso (ACD), que tiene como objeto acciones sociales e implica una postura problematizadora frente a formas discursivas de dominación (Íñiguez, 2006).

ISSN 2735-7473 / 158-185
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214

En suma, este estudio con la perspectiva teórica de la masculinidad hegemónica (Connell y Messerschmidt, 2005), se orienta con la pregunta de investigación: ¿Cuáles son los discursos de masculinidad a partir de experiencias cotidianas de los representantes de asociaciones escuelas?

Proceso Metodológico

El presente estudio es cualitativo de enfoque fenomenológico y de nivel descriptivo, porque busca comprender masculinidades desde una mirada psicosocial en experiencias compartidas por representantes. El método es inductivo, ya que parte de la reflexión y discursos de los representantes, interpretados con teorías de la psicología social y de la perspectiva de género. El diseño propuesto permitió explorar los significados asignados a la masculinidad con evidencia empírica del problema de investigación (Creswell, 2012).

Participantes

En el registro de abril de 2022 de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador, dentro de la Universidad de Cuenca había 86 representantes estudiantiles, de los cuales 35 eran hombres, distribuidos entre presidentes y vicepresidentes de asociaciones escuelas pertenecientes a movimientos estudiantiles, de un total de 43 carreras de la Universidad de Cuenca.

Los representantes de asociaciones escuelas son un conjunto de unidades que conformaron el grupo de estudio de 14 representantes hombres cisgénero, de acuerdo a criterios de inclusión y exclusión (Hernández y Mendoza, 2018; Sautu et al., 2005). La investigación se realizó en los campus de la Universidad de Cuenca, que es una institución pública de educación superior de la provincia de Azuay. De entre los 14 participantes, 10 fueron entrevistados, pero 5 se retiraron del estudio, por lo que solo 6 acudieron también a los grupos focales, a los que se sumaron 4 nuevos participantes.

Revista Punto Género N.º 19 Junio de 2023
ISSN 2735-7473 / 158-185
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214

Criterios de Inclusión y Exclusión

El primer criterio fue estar matriculado en la Universidad de Cuenca; haber cursado al menos un semestre; identificarse con el género masculino y tener entre 18 y 25 años de edad, ya que la juventud se construye en interacción social y es una etapa de ambivalencia y tensión de masculinidad (Duarte, 2015; McDermott y Schwartz, 2013; O'Neil, 1993). También, ser representante de una asociación escuela, dado que son voceros de su carrera y en este grupo social hay influencias entre su ideología, cultura e institución de su entorno (Baron y Byrne, 2005).

Sumado a ello, los discursos y masculinidades se realizan en interacción con otros (Connell y Meserschmidt, 2005; Van Dijk, 2000) por lo que son relevantes los significados de masculinidad de los representantes dada su relación con otros estudiantes. Además, pertenecen a asociaciones dentro del contexto universitario en el que se encuentra el problema de investigación, lo que los hace representativos.

Por último, son criterios de exclusión: estar retirado de la carrera y no firmar el consentimiento informado.

Métodos, Técnicas e Instrumentos

Se aplicaron dos técnicas: la entrevista semiestructurada y el grupo focal. Se entrevistó a 10 representantes, para recoger una experiencia individual sobre la masculinidad y ahondar en las respuestas de los participantes (Hernández y Mendoza, 2018). Se llegó a esta cantidad final de participantes, tras una saturación de categorías, ya que las unidades que se añadían ya no aportaron información novedosa sobre discursos de masculinidad (Hernández y Mendoza, 2018).

En los grupos focales participaron 9 representantes, para profundizar sobre las experiencias compartidas de masculinidad en representantes de asociaciones escuelas (Creswell, 2012). Las categorías abordadas fueron los discursos de masculinidad alternativa

ISSN 2735-7473 / 158-185
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214

y tradicional, y la conformidad social en prácticas de masculinidad, las cuales se saturaron con los dos grupos focales, porque, aunque hubo disensos, no surgieron nuevos temas sobre las categorías (Hernández y Mendoza, 2018).

Los discursos de los participantes permitieron identificar la conformidad social y sus prácticas discursivas para analizar las tensiones de masculinidad de los representantes, lo cual corresponde con los objetivos de este estudio. Ambas técnicas son parte de una triangulación metodológica, para mayor amplitud y profundidad (Hernández y Mendoza, 2018), a través del contraste de información en el análisis del discurso.

Entre las herramientas están la guía de entrevista, y la agenda de grupo focal, diseñadas mediante una matriz interpretativa, con referencia a estudios similares de Batres et al. (2011), Connell (1999), Muralles (2019) y Menjívar y Alvarado (2009), guiadas por la pregunta de investigación y validadas por un psicólogo clínico, experto en masculinidades.

Procedimientos

En primer lugar, las investigadoras se contactaron con representantes de la FEUE para acordar la participación, luego se aplicó el consentimiento informado y las técnicas. El procedimiento de análisis estuvo apoyado en una matriz interpretativa y orientado a las subcategorías de discursos de masculinidad tradicional, alternativa, tensión del rol; la identidad social de lo masculino; feminismo y otros próximos, y el discurso como reproducción de la dominación masculina.

Según lo propuesto por López y Scandroglio (2007), se hizo una categorización abierta y se aplicaron las herramientas del análisis crítico del discurso (ACD) propuestas por Martín (2006), al buscar estrategias de nominación y de legitimación en los siguientes puntos: 1. “La construcción de representaciones de los actores sociales: para su estudio se analizan ante todo las formas de designación, los atributos y acciones que se les asignan” (p. 166); y 2. “La legitimación y deslegitimación de las representaciones discursivas de los

ISSN 2735-7473 / 158-185
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214

acontecimientos, de los actores sociales, de las relaciones sociales y del propio discurso" (p. 167). Para generar significados, se señalaron consensos y disensos entre discursos.

Mecanismos de Coordinación

Las investigadoras coordinaron y aplicaron las técnicas, así como realizaron la sistematización de información y elaboración de resultados. En cuanto a los grupos focales, se hizo uno en la Casa del Estudiante en la Universidad de Cuenca, con 4 representantes y otro en la Facultad de Psicología, con 5 representantes. El número de entrevistados no coincide con el de participantes del grupo focal, porque 5 se retiraron a pesar de haber firmado el consentimiento informado donde se especificaron las dos técnicas. Ambos grupos se organizaron de acuerdo a la disponibilidad de tiempo de los participantes en un cronograma de aplicaciones acordado con los participantes.

Aspectos Éticos y de Género

Desde el diseño y durante la implementación se aplicaron los principios enunciados por la APA (2017).

Principio de respeto a los derechos y la dignidad de las personas: se proporcionó el consentimiento informado para una lectura comprensiva, en el que se detallaron objetivos, técnicas de entrevista y grupo focal, y las grabaciones de las aplicaciones, se realizó un *rapport,* se respondieron las preguntas y se confirmó la participación voluntaria, resaltando que pueden retirarse cuando así lo deseen.

Principio de beneficencia y no maleficencia: para conservar el anonimato se emplearon códigos y durante la redacción de resultados se mantuvo la confidencialidad con seudónimos u omisión de detalles que permitan la identificación. Aunque no existen beneficios directos para los participantes de la investigación, se pretende que los resultados aporten a la línea de investigación de prevención de violencia de género.

Principio de justicia: se establecieron criterios de inclusión con referencia en la teoría

Revista Punto Género N.º 19 Junio de 2023
ISSN 2735-7473 / 158-185
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214

y el proyecto siguió los lineamientos del Centro de Investigación y Posgrados (CIPS)[2], cuyo cumplimiento fue supervisado por revisores independientes. Además, los resultados fueron devueltos a los participantes y son de acceso público.

Principio de fidelidad: las investigadoras declaran que no existen conflictos de interés.

Por otro lado, este estudio con enfoque de género no busca cuestionar personas, sino analizar herencias culturales restrictivas y perjudiciales para la salud mental y física. El tema de masculinidades puede generar susceptibilidades, que se resuelven con intervenciones en el marco de la escucha activa, y respeto a la libre participación y expresión, en especial de la orientación sexual y roles de género.

Presentación y Análisis de Resultados

Se resumen los resultados del análisis crítico del discurso (Martín, 2006), que están organizados según las estrategias de nominación y de legitimación. Las primeras se centraron en los actores, su asignación de estereotipos y autonomía en relación con la conformidad social. Mientras que las segundas abordaron experiencias de los jóvenes representantes con la teoría del paso del rol de género y masculinidad hegemónica. En las entrevistas los participantes se identificaron con E, y en los grupos focales, con P.

Estrategias de Nominación

La Construcción Social de lo Masculino

Los representantes identificaron dos géneros al categorizarlos según estereotipos para hombres y mujeres, siguiendo el modelo de masculinidad en la cultura latinoamericana (Valcuende del Río y Blanco, 2015). Al describir a los hombres en general, E10 percibió que en la sociedad cuencana el hombre es visto “como un sujeto fuerte, que no tiene miedo, que no puede expresar sentimientos”. Este tipo de expresiones, en tercera persona, que trataban

[2]Departamento de la Universidad de Cuenca.

ISSN 2735-7473 / 158-185
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214

de definir la masculinidad, recurrieron a estereotipos percibidos como ajenos. Por lo que delatan la necesidad de diferenciar entre lo masculino y femenino, a la vez que distanciarse de las expectativas sociales. Aunque los representantes no expresan directamente su conformidad con el patriarcado, emplear esquemas machistas en las descripciones es una forma de preservar lo masculino y un indicio de las tensiones en el proceso de autonomía personal y performatividad del género.

La masculinidad de algunos representantes tiene referentes en la familia, nombrados como: “mi papá”, “mi tío”, “mi abuelito”, “abuelo” y “hermano”. Concretamente, E6 mencionó “papá es el que manda en la casa, ya que tiene el carácter más fuerte, el que se encarga de retar”. La construcción de la categoría social de lo masculino se da con el reconocimiento dentro del grupo familiar (Tajfel, 1984). Los jóvenes señalaron la valoración emocional y vinculación afectiva con sus modelos, de los cuales asimilaron elementos identitarios de lo masculino. Es decir, en la familia como primer grupo de socialización, inicia un proceso de conformidad social que se complejiza en la juventud.

A pesar de que los participantes reconocieron la influencia de su figura paterna sobre un modelo masculino, como en el estudio de Centeno (2017), también desaprobaron una crianza con estereotipos de hombres proveedores y desconectados de sus emociones. Es más, P4 dijo: “cambiaría sus actitudes (baja el tono de voz) machistas”. En contraste, P9 enfatizó positivamente el apoyo de su hermano mayor, como modelo masculino: “recibió el golpe completo, que me permitió en cambio, que mi niñez, sea así como que mucho más relajada”.

Lo anterior refleja dos principales aspectos que enfrentan los representantes respecto de sus referentes masculinos. Por una parte, la desaprobación es una búsqueda de coherencia con sus críticas al sistema patriarcal. Por otra parte, no reconocen modelos equitativos en sus familias, a excepción del representante con su hermano mayor. De modo que los jóvenes carecen de espacios seguros, con adultos de su familia, para la discusión y

ISSN 2735-7473 / 158-185
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214

construcción de alternativas a los modelos machistas que fueron expuestos desde la niñez. A pesar de que ellos identifican desigualdades en su hogar, por el vínculo con sus referentes y superficialidad en la autocrítica, se mantiene la conformidad social hacia conductas patriarcales de otros.

Conviene subrayar que las valoraciones negativas de los modelos son conflictos que rebasan la teoría de la identidad social (Tajfel, 1984). Las contradicciones con el modelo se comprenden por las tensiones que genera la masculinidad tradicional (O'Neil et al, 1993); los cambios que poco a poco se introducen en las masculinidades en Ecuador (Red Ecuatoriana de Masculinidades, s.f.); y la paradoja que enuncia Butler (2007) sobre personas normadas y a la vez capaces de definir su posición con prácticas reflexivas. Los representantes enjuiciaron comportamientos tradicionales de sus figuras y mediante la necesidad de diferenciarse de lo heredado, ejercieron autonomía en la producción de su masculinidad, frente a la conformidad social con su cultura y grupo familiar.

Por otro lado, los representantes reconocieron la influencia de la institución educativa, E10 refirió "si no fuera por mi formación en la universidad eeh el entramado sistémico que estaba implantado en mí, seguiría". En este contexto universitario, hay un proceso de identidad social cuando los representantes acogen características de sus grupos de interacción, como en la Universidad de Cuenca, para formar un concepto positivo de sí mismos (Tajfel, 1984).

Sin embargo, en la relación con pares, los representantes relataron cómo se socializa la masculinidad hegemónica (Connell y Messerschmidt, 2005): E2 "me dijeron mis propios amigos, ¿por qué te vistes como maricón?" Así pues, mientras se valoran determinados comportamientos de masculinidad tradicional, se sanciona a los feminizados.

La Universidad de Cuenca, como institución, ha ejercido influencia en la masculinidad de los representantes estudiantiles a través de su currículo académico. No obstante, el alcance de las propuestas institucionales es limitado en relación con los amigos de los

ISSN 2735-7473 / 158-185
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214

representantes, algunos de los cuales incluso comparten el mismo espacio educativo. Esta discrepancia entre la institución y grupo de pares es crítica al considerar que la construcción de identidad masculina está mediada por la valoración emocional y reforzamiento de la autoestima. Cabe cuestionar sobre la facilitación de cambios de patrones socioculturales más allá de la teoría, por parte de la institución, frente a la influencia del grupo de pares.

Por otro lado, los representantes refirieron "personas", lo cual fue una trampa, porque lejos de anular las diferencias entre grupos, estuvo conectado con estereotipos o diferencias de género. Es más, se empleó cuando algunos explicaron que la violencia no tiene género. Igualmente, la nominación del "ser humano" busca alejarse de la mirada crítica del género sobre las desigualdades, P7 expuso: "vamos a actuar eh como seres humanos como personas, no es que las nuevas y yo, las nuevas masculinidades". Esta referencia a humanos no incluye a las mujeres, sino que encubre la dominación masculina, al ignorar la producción de sujetos en un contexto histórico-cultural (Lagarde, 2012). En consecuencia, la invisibilización de relaciones entre géneros niega injusticias y dificulta materializar la igualdad.

Estrategias de Legitimación

Discursos de Masculinidad Tradicional

Afloraron conductas machistas cuando E5 mencionó "puedo perder el último bus eeh, solamente porque ella llegue bien". Expresiones como esta concuerdan con las expectativas de masculinidad tradicional de no mostrar debilidad y la búsqueda del riesgo (Pleck, 1995). Lo mencionado por los representantes demuestra que en los relatos donde no se menciona presión social, hay actitudes estereotipadas e interiorizadas que no son cuestionadas por ellos mismos.

Con relación a los discursos de masculinidad tradicional y como justificación de estos comportamientos, E5 tuvo un discurso legitimador: "todos los hombres somos masculinos por el, ya por haber nacido así". Afirmaciones como esta son contradictorias con las de que el

ISSN 2735-7473 / 158-185
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214

género es performativo (Butler, 2007) y refuerzan el mito de lo natural (Lagarde, 2012). A pesar de que los jóvenes se mostraron críticos con estereotipos machistas, no profundizaron el análisis sobre elementos identitarios masculinos que han asimilado, por lo que de forma sutil instauran la creencia de que la desigualdad entre géneros es natural.

Discursos de Masculinidad Hegemónica

Los siguientes discursos tienen implicaciones sociales y políticas que reproducen la masculinidad tradicional. Los participantes defendieron un orden patriarcal, al ofrecer una versión del feminismo como enemigo y lograr consensos en el grupo focal, aunque no haya habido una manipulación consciente del discurso (Martín, 2006). Esto se relaciona con cómo el discurso modifica el contexto a través de la interacción social (Van Dijk, 2000). Mediante una identificación de los representantes con otros dentro del mismo grupo, en el que sintieron atracción, se dio la conformidad de actitudes negativas hacia el feminismo y el desahogo del malestar sentido respecto del colectivo.

Concretamente, los representantes manifestaron que el feminismo estereotipa al hombre como violento y lo inmoviliza respecto a otras formas de masculinidad. E3 comentó el “feminismo en el que la mujer se victimiza por todo, y que, para ella, todo hombre le violenta”, P2 añadió “nos vamos a seguir comiendo el cuento de que somos los violentos y que no podemos cambiar”. Lo anterior, muestra una estrategia de legitimación del discurso de masculinidad tradicional, que surge de un endogrupo que trata de diferenciarse respecto del exogrupo “‘feministas”, mediante valoraciones negativas (Tajfel, 1984). Esta queja que se pretende verdadera y fiable, del feminismo contra los hombres, es una expresión del discurso desde lo masculino normado, que busca ganar contra grupos feministas.

A pesar de que el colectivo busca erradicar jerarquías y desigualdades entre hombres y mujeres (Lagarde, 2012), por medio de estos discursos, los representantes justificaron no haberse involucrado en acciones con enfoque de género. Esto genera dificultad en el avance de las mujeres, pues se necesita la corresponsabilidad de hombres y mujeres por la igualdad

ISSN 2735-7473 / 158-185
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214

entre géneros (Alianza MenEngage, 2022). De forma consciente o inconsciente, las quejas hacia el feminismo reproducen lo instaurado y anulan la empatía de los hombres con las desigualdades, experiencia emocional y cifras de violencia de género.

Al mismo tiempo, hubo discursos de victimización más explícitos y cotidianos: P2 expresó el "miedo de caminar en las calles, no en el mismo aspecto que las mujeres, que tienen miedo de ser acosadas, sino ustedes tienen miedo de que les tilden de acosadores (todos asintieron)". La versión de hombres juzgados constantemente como acosadores, es una estrategia de culpabilización del feminismo, que legitima la masculinidad tradicional. En vez de generar autorreflexión, se redirecciona la discusión hacia la limitación en conductas machistas, por la visibilización que hace el feminismo de las violencias. Ya han sido advertidos los discursos de un feminismo que revierte la discriminación, para buscar el apoyo de hombres en una reacción violenta patriarcal, y se ha recomendado contrarrestar esas narrativas antifeministas (Marekera, 2022).

También hubo quejas sobre la participación de los hombres. P2 dijo que los "temas de mujeres se nos han prohibido, porque dicen que no vivimos la realidad de las mujeres". Asimismo, P7 solicitó que "en el aborto… que tenga un poco de peso (silencio) el hombre ". Estos discursos expresan la demanda de espacios que consideraban suyos, desde una mirada patriarcal y hegemónica (Connell, 2005), pues no concibieron no estar en espacios feministas, ya que asumieron que todos los territorios les pertenecen, incluso los de las mujeres. Se observa la problemática de una "crisis de masculinidad", es decir, la denuncia de raíces y estructuras de poder patriarcales es percibida como una amenaza a la masculinidad instaurada en los participantes del estudio.

Otro discurso que contribuye a la dominación de la masculinidad tradicional fue que la violencia no tiene relación con el género. P11 comentó "violencia para mí es independientemente seas masculino seas femenino", E6 mencionó "factores atrás que llevan a una persona a ser violento, incluso el estado mental". Sin embargo, estos discursos son

ISSN 2735-7473 / 158-185
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214

parciales, dadas las cifras de violencia en el contexto local, aún más cuando el acoso sexual afecta más a mujeres (Universidad de Cuenca, 2022). A partir de la reflexión sobre la violencia sin enfoque de género, ni análisis histórico-cultural, se invisibiliza la situación de las mujeres, lo que repercute en el reconocimiento y compromiso activo con la erradicación de prácticas machistas.

Discursos de Masculinidad Alternativa

Respecto a la acción con reflexión crítica hacia la masculinidad tradicional, E1 expresó "me metí en un curso de nuevas masculinidades eh… ya llevo más o menos un año… y… comencé a cambiar". E9 dijo que "acompañar a la AFU[3] a un mundo de, de actividades de las que maneja AFU general, sí me ha permitido cambiar a mí". Estas acciones se pueden explicar desde la teoría del paso del rol de género (O'Neil et al., 1993), pues los representantes se encuentran en la fase de activismo que trasciende a estereotipos de género. La interacción con movimientos contra la violencia de género (Uribe, 2020), ha permitido a los representantes desarrollar nuevas percepciones de masculinidad y según Jiménez (2021) es una manera de cambiar prácticas cotidianas. Es decir, en momentos de asociación los representantes han empatizado con el feminismo e iniciado su proceso de deconstrucción, sin que sea una vía para tomar espacios de poder de las mujeres.

Los representantes criticaron estereotipos de género como P2 que mencionó: "ellas mismo les estereotipan como la caballerosidad". Mientras que E4 refirió "uno se da cuenta de los privilegios que tiene". Estos aportes son un punto de partida para una posición crítica respecto al género (Butler, 2007) y la búsqueda de condiciones de igualdad desde una masculinidad alternativa.

Además, se identificó la trascendencia a estereotipos como expresó E10 "el hecho de que yo me tomé mi tiempo por cuidar a mis hermanos y por desarrollar mis lazos". En

[3]Asociación Femenina Universitaria

ISSN 2735-7473 / 158-185
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214

manifestaciones como esta se identificaron discursos y prácticas de masculinidad alternativa que desafían la norma (Connell y Messerschmidt, 2005). En efecto, los participantes fueron más allá de la denuncia de estereotipos, al actuar conscientemente y de forma libre en la expresión individual de su masculinidad.

Por otro lado, en el grupo focal surgieron propuestas de asociación, P4 mencionó “si hacemos un conversatorio de hombres podríamos hablar de una manera mucho más suelta sin sentirnos juzgados”. Respecto a las estrategias para prevenir la violencia y refiriéndose al grupo focal, P14 mencionó “hemos dicho qué es lo que debería de cambiarse, pero no lo hemos dicho cómo y creo que espacios tan simples como estos ya dan ese cambio”. Es probable que, cuando ellos son protagonistas del proceso, surge la apertura a la reflexión sobre sí mismos y construcción de alternativas. Igualmente, los efectos de programas preventivos podrían ser mayores al considerar iniciativas como estas, en las que se reconoce a los jóvenes como actores y a su capacidad de interactuar en relaciones de apoyo mutuo.

En relación con lo anterior, hubo cuestionamiento e iniciativas para el cambio. P9 criticó que “no que sea un proceso sólo interno de uno como persona, sino que también sea un proceso y que vos ayudes y lideres”. Al finalizar el grupo focal, ellos propusieron crear una asociación masculina universitaria. Se observa la fase de celebración e integración de roles de género, que con el activismo trasciende estereotipos (O’Neil et al., 1993). Estas iniciativas sobresalen respecto a conversatorios, porque reconocen el aspecto político y relacional de ellos como líderes de movimientos estudiantiles. Lo cual incide sobre las debilidades que ha señalado Duarte (2011; 2015) en acciones con perspectivas de género y el rol asignado socialmente a los jóvenes. Por tanto, desde la masculinidad alternativa surgen propuestas de formación política y acompañamiento para la construcción de masculinidades más equitativas.

Las estrategias de legitimación de la masculinidad alternativa fueron críticas respecto a estereotipos de género que les afectan, así como reconocieron y denunciaron la violencia

ISSN 2735-7473 / 158-185
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214

de género. Cabe aclarar que la masculinidad alternativa fue un discurso minoritario, que refutó la apariencia de consenso de la masculinidad hegemónica en los representantes (Connell, 2005). Es decir, aunque predominó una masculinidad tradicional, hubo aportes que mostraron cómo la reflexión e interacción habilitan la transformación y pequeños cambios en masculinidades.

Las Tensiones de Masculinidad

En cuanto a la interpretación de las tensiones de masculinidad, los significados se extrajeron de las contradicciones del discurso y del autorreconocimiento de las consecuencias negativas de lo tradicional en su vida cotidiana.

Como se ha mostrado hasta ahora, en los representantes de las asociaciones escuelas concurren discursos de masculinidad tradicional y alternativa, P5 dijo “somos una transición”. Lo cual se manifiesta en ambivalencias como las de P4: “apoyar ... al feminismo… pero… se tiene que adaptar al grupo de amigos”. Por esta razón, se halló que el discurso, en su dimensión política, está regulado por una masculinidad hegemónica, pues se adaptó el discurso según espacios seguros en los que los representantes pueden expresar libremente su masculinidad (Foucault, 2005; Connell, 2005).

Asimismo, los aportes de los representantes mencionados previamente fueron un discurso minoritario, pues revelaron contradicciones en sí mismos (Connell, 2005; Van Dijk, 2000). Es decir, a pesar de que los representantes tienen acciones y prácticas de masculinidad alternativa, aún pesan sobre ellos expectativas de una masculinidad tradicional que generan tensión y ambivalencia (O’Neil et al., 1993; Pleck, 1995). Este cuestionamiento interior, cuando es consciente permite advertir diferencias entre el discurso y la práctica personal, y así evitar la transformación obligada del discurso que encontró Bolaños (2020).

Respecto a la tensión de masculinidad, hubo violencia entre hombres al no cumplir con las expectativas impuestas sobre ellos. P13 expresó “la propia condena de un hombre,

ISSN 2735-7473 / 158-185
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214

es otro hombre", E4 agregó "en base a mi experiencia, los hombres son violentos". Los representantes experimentaron traumas en la socialización ejercida por otros hombres para demostrar hombría. Por ello, la masculinidad tradicional es un cofactor de este estrés y una de las raíces de la violencia (Alianza MenEngage, 2022; Pleck 1995).

También hubo restricción de los comportamientos para la expresión del sufrimiento, como en la denuncia de violencia hacia hombres y en intentos de suicidio. P13 expresó que los "hombres sienten ese miedo a decir, a verse expuestos como que son violentados por una mujer". Igualmente, E8 señaló que le replicaron ante sus "intentos suicidas… no sé para qué intentaste hacer eso, como minimizando" y añadió "a veces, no es violencia contra otras personas, es violencia contra uno mismo". Por esta razón, la vivencia de la masculinidad estuvo ligada a tensiones como detalló Pleck (1995), por la devaluación personal que experimentan los hombres al aplicar sobre sí mismos un modelo ideal de ser hombre (Levy, 2007), lo cual restringe su comportamiento y genera disfuncionalidad.

Conclusiones

En conclusión, los representantes definen su masculinidad a partir de las contradicciones entre discursos de masculinidad tradicional y alternativa, y sus continuos esfuerzos por deconstruirse. Aunque los representantes manifestaron masculinidades alternativas en sus experiencias cotidianas, hubo un discurso hegemónico con posicionamientos patriarcales y estereotipos, como se evidenció con el análisis crítico del discurso. De modo que, en respuesta a la pregunta de investigación sobre los discursos y prácticas cotidianas, los jóvenes representantes, con estrategias discursivas, reproducen sutilmente masculinidades tradicionales.

Respecto a la conformidad social, los representantes la vivenciaron en su construcción de lo masculino mediante vínculos afectivos en su familia, pero aclararon que son críticos con sus modelos machistas. Sumado a ello, reconocieron que había una socialización de la masculinidad tradicional en grupos de pares, así como la influencia de la institución educativa

Revista Punto Género N.º 19 Junio de 2023
ISSN 2735-7473 / 158-185
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214

en la transformación de patrones socioculturales. No obstante, hubo representantes que, a través de sus discursos, generaron una diferenciación entre géneros y construyeron una identidad de lo masculino, que sin enfoque de género y al subordinar lo femenino, permite la reproducción no reflexiva de elementos machistas en los discursos.

Los discursos alternativos, mediante el reconocimiento de desigualdades y empatía, mostraron que el lenguaje es una práctica constituyente de otras formas de masculinidad; a la vez que los discursos tradicionales, con estereotipos masculinos, actúan como reguladores sobre lo que está permitido o no para los hombres. Por tanto, el problema de legitimidad del patriarcado, a más de ser estructural, es identificable desde lo discursivo. Ya que en el análisis del discurso es relevante tanto lo autorizado como lo no autorizado, los participantes, a excepción de dos de ellos, omitieron temas del cuidado y privilegios al referirse a los cambios y formas diferentes de expresar la masculinidad. Esta reflexión superficial sobre formas violentas de ejercer poder permite la reproducción de la desigualdad. En tanto no se da la conciencia sobre sí mismo, ni empatía con las mujeres para una acción de solidaridad y corresponsabilidad en la erradicación de la violencia.

Por otro lado, los discursos de masculinidad hegemónica son parte de la problemática actual de la persistencia del dominio patriarcal, debido a que la masculinidad hegemónica es una reproducción sutil de modelos tradicionales. Además, si los hombres perciben que la perspectiva de género y el feminismo están contra ellos, tratan de defenderse de aquello que ven como amenaza, en vez de comprender y trabajar las dificultades que viven respecto a su masculinidad. Por tanto, no puede haber una prevención integral, debido a que los hombres no se implican mientras perciben el feminismo como alejado de ellos o un ataque a sus espacios de poder.

Lo anterior se complejiza al considerar que si un grupo de personas, con actitudes negativas hacia otro grupo, interactúa sin la mediación de otras opiniones, se polarizan ideologías. Es así como esta versión del feminismo que discrimina hombres puede derivar en

ISSN 2735-7473 / 158-185
https://doi.org/10.5354/2735-7473.2023.71214

un movimiento antifeminista. Por el contrario, los hombres que han trabajado conjuntamente con movimientos feministas son quienes visibilizan los efectos de violencia, promueven la igualdad y actúan con reflexión crítica, lo que apertura cambios para masculinidades libres de estereotipos y de violencia.

Sobre las tensiones de masculinidad, se concluye que los representantes en su condición de jóvenes, reconocen sus ambivalencias y el malestar por la restricción de comportamientos y violencia entre pares. La identificación de la tensión que les generan las expectativas sociales, puede ser un precursor del cambio personal, en función del trabajo de autorreflexión y asociación con otros hombres en espacios seguros. Es más, aún con presencia de actitudes machistas en el hogar, contar con familiares aliados facilita la transición a una masculinidad alternativa. Estas alianzas entre hombres son parte de una tensión que moviliza al sujeto desde una situación de malestar y dolor, hacia una de reflexión y encuentro; de modo que la tensión es como una herida que sana.

Las inconsistencias en los discursos de los representantes dan cuenta de la persistencia de prácticas machistas en el mismo sujeto que defiende la igualdad entre géneros. Esto se da en la medida en que sus discursos, de forma inconsciente o no, mantienen y promueven relaciones entre hombres y mujeres con base en la dominación. Los representantes exteriorizaron en sus discursos sus identidades sociales fragmentadas entre lo tradicional y alternativo, y los aspectos múltiples de sus deseos y malestares. En todo ello están contenidas motivaciones y acciones que disputan lo dominante y son un motor de masculinidades más libres e igualitarias.

En definitiva, este estudio cualitativo, al profundizar sobre los discursos de masculinidad hegemónica, permitió resaltar la necesidad de trabajar sobre la deconstrucción de discursos de masculinidad tradicional en acciones de prevención y sensibilización de violencia. Especialmente, que los hombres visibilicen la violencia mediante la reflexión sobre sus discursos y prácticas cotidianas.

Respecto a investigaciones futuras, se sugiere recoger los contextos individuales de los participantes mediante historias de vida, como parte del reconocimiento de la interseccionalidad de diferentes categorías sociales en la masculinidad. Tras los resultados obtenidos en cuanto al trauma por la socialización de la masculinidad, se considera pertinente estudiar los efectos de los estereotipos de género en la salud mental de los hombres. Así como se recomienda, con base en los hallazgos sobre los representantes y su rol de líderes, realizar una Investigación Acción Participativa, para integrar miradas sobre las brechas entre el discurso y la práctica de actores sociales en el contexto universitario.

Reconociendo las limitaciones de este estudio cualitativo en cuanto a la generalización y dado que los participantes enfatizaron la confianza para hablar en el grupo focal, en contraste con charlas teóricas sobre género, se recomienda que las intervenciones en masculinidades promuevan la reflexión y autocrítica desde las emociones y vivencias de los participantes. Las instituciones educativas deberían motivar e impulsar iniciativas de representantes estudiantiles, pues son promotores del cambio y pueden generar espacios de acompañamiento. De modo que haya un enfoque psicosocial, al trabajar sobre cómo persisten esquemas machistas y estereotipos en el discurso, ya que el análisis crítico del discurso es también transformador, con la comprensión y realización del sentido de experiencias personales, que habilita nuevas formas de ser.

Referencias

Alianza MenEngage. (2022). *Documentos de debate del 3er Simposio Mundial MenEngage.* Men Engage Alliance. https://cutt.ly/GFZGPZj

American Psychological Association [APA]. (2017).*Ethical principles of psychologists and code of conduct [Principios éticos de los psicólogos y código de conducta]*. https://cutt.ly/iKixGZX

Asamblea Nacional República del Ecuador. (2018). *Ley orgánica integral para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres* [LOPEVM]. 05 de febrero de 2018. Registro

Oficial Suplemento 175.

Baron, R. y Byrne, D. (2005). *Psicología Social*. Pearson Educación.

Batres, J. Ortiz, A. Chivalán, B. (2011). Tensiones y respuestas del modelo de masculinidad dominante en estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala: DIGI. https://cutt.ly/tIwACXK

Blanco, A. y Marín, J.R. (2007). *Intervención psicosocial*. Pearson Educación.

Bolaños, H. (2020). Del discurso al cuerpo: opiniones sobre masculinidad de estudiantes universitarios en Guatemala. *Revista Punto Género*, 13, 25 -49.https://cutt.ly/zIwAMrQ

Butler, J. (2007). *El género en disputa: feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós Ibérica.

Castro, B.E y Carmona, J.A. (2021). *Masculinity in Universities: State of the Art* [Masculinidades en las universidades: estado del arte]. Masculinities and Social Change, 10(1),77-108. https://doi.org/10.17583/mcs.2021.5487

Centeno, G. (2017). *La intervención psicosocial en nuevas masculinidades como estrategia de prevención de la violencia de género. Sistematización de una investigación realizada con hombres jóvenes en Quito de diciembre del 2016 a febrero del 2017* [Tesis de pregrado, Universidad Politécnica Salesiana]. Repositorio Institucional de la Universidad Politécnica Salesiana. UPS-QT11973.pdf

Connell, R. (1999). Los hombres y la violencia. *Fuentes UNESCO,* 114, 8-9. https://cutt.ly/9HfT9di

Connell, R. (2005). *Masculinities* [Masculinidades]. Polity Press.

Connell, R., y Messerschmidt, J. (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept[Masculinidad hegemónica: repensando el concepto]. *Gender & Society, 19*(6), 829–859. https://doi.org/10.1177/0891243205278639

Creswell, J. (2012). *Educational Research: Planning, Conducting, and Evaluating Quantitative and Qualitative Research* (4ª ed.). Pearson.

Duarte, C. (2011). Privilegios patriarcales en varones jóvenes de sectores empobrecidos ¿cambio o acomodo?. *Revista de Estudios de Juventud,* (95), 45-57. https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/121850

Duarte, C. (2015). *El adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio. Análisis de la reproducción de imaginarios en la investigación social chilena sobre lo juvenil.* [Tesis doctoral]. Repositorio de la Universitat Autónoma de Barcelona. .http://hdl.handle.net/10803/377434

Foucault, M. (2005). *El orden del discurso* (A. González, Trad.). Fábula Tusquets. (Obra original publicada en 1970).

Hernández, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la Investigación: Las Rutas Cuantitativa, Cualitativa y Mixta*. McGRAW-HILL INTERAMERICANA EDITORES, S.A. de C. V.

Herrera, G. y Rodríguez, L. (2001). *Masculinidad y equidad de género: desafíos para el campo del desarrollo y la salud sexual y reproductiva.* En X. Andrade y G. Herrera (Eds.), Masculinidades en Ecuador (pp. 157-159). FLACSO; UNFPA.https://cutt.ly/xIwA3iM

Íñiguez, L. (2006). El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica. En L., Íñiguez, *Análisis del discurso.* Manual para las ciencias sociales. UOC.

Jiménez, J. (2021). *Transformar la masculinidad: entre lo íntimo y lo político: Narrativas y discursos de hombres activistas antipatriarcales latinoamericanos.* Universidad Pontificia Bolivariana. https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/9633

Kauffman, M. (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En L. Arango, M. León y M. Viveros (Ed), *Género e identidad: Ensayos sobre lo femenino y lo masculino* (pp. 123-146). TM.

Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*. Editorial Horas y horas.

Lagarde, M. (2012). *El feminismo en mi vida: hitos, claves y topías*. Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México. https://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/ElFeminismoenmiVida.pdf

Levy, D. (2007). Hegemonic Masculinity [Masculinidad hegemónica]. En M. Flood, J. Kegan Gardiner, B. Pease, y K. Pringle (Eds.), *International Encyclopedia of Men and Masculinity* [Enciclopedia internacional de hombres y masculinidad] (pp. 253–255). Routledge.

López, J. y Scandroglio, B. (2007). De la investigación a la intervención psicosocial: la metodología cualitativa y su integración con la metodología cuantitativa. En A. Blanco y J.R., Marín (Coords.), *Intervención psicosocial* (pp. 555-606). Pearson Educación

Marekera, S. (2022). Symposio Ubuntu de MenEngage: Reacción violenta y fundamentalismo. En Alianza MenEngage, *Documentos de debate del 3er Simposio Mundial MenEngage* (pp. 12-30). Men Engage Alliance. https://cutt.ly/GFZGPZj

Martín, L. (2006). El análisis crítico del discurso: Fronteras y exclusión social en los discursos racistas. En L., Íñiguez, *Análisis del discurso* (pp.157-191). Manual para las Ciencias Sociales. UOC.

McDermott, R. C., y Schwartz, J. P. (2013). Toward a better understanding of emerging adult men's gender role journeys: Differences in age, education, race, relationship status, and sexual orientation [Hacia una mejor comprensión del paso de roles de género de hombres adultos emergentes: diferencias en edad, educación, raza, estado civil y orientación sexual]. *Psychology of Men & Masculinity*, *14*(2), 202–210. https://doi.org/10.1037/a0028538

Menjívar, M. y Alvarado, C. (2009). *Hombres que impulsan el cambio: manual para la*

prevención de la violencia y la promoción del crecimiento personal desde una perspectiva de la masculinidad. https://cutt.ly/nPA5rb4

Muralles, A. (2019). *La heteronormatividad como disposición de la masculinidad dominante en estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala* [Tesis de pregrado, Universidad de San Carlos de Guatemala]. Repositorio Universidad de San Carlos de Guatemala. https://cutt.ly/bIwAsXX

O'Neil, J.M., Egan, J., Owen, S.V. y McBride, V. (1993). *The gender role journey measure: Scale development and psychometric evaluation* [La medición del paso de rol de género: desarrollo de escala y evaluación psicométrica]. Sex Roles, 28, 167-185. https://doi.org/10.1007/BF00299279

Orellana, M. y Yanza, N. (2018). *Estudio sobre la ideología de masculinidad en estudiantes varones universitarios de Cuenca* [Tesis de pregrado, Universidad de Cuenca]. Repositorio Universidad de Cuenca. https://cutt.ly/WIwAQoU

Pleck, J. H. (1995). The gender role strain paradigm: An update [El paradigma de la tensión de rol de género: una revisión]. En R. F. Levant & W. S. Pollack (Eds.), *A new psychology of men* (pp. 11–32). Basic Books/Hachette Book Group.

Red Ecuatoriana de Masculinidades. (s.f.). Inicio [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 12 de octubre de 2021 de https://cutt.ly/pIwAckB

Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P. y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Herder S.A.

Universidad de Cuenca [@udecuenca]. (2022, 17 de mayo). *Los resultados evidencian que una de cada dos estudiantes mujeres han sufrido acoso sexual de algún tipo, el 48% del mismo es ejercido por sus pares #IgualdadUCuenca.* [Tweet]. Twitter.

https://cutt.ly/uKG3I6x

Uribe, P. (2020). Masculinidades alternativas: varones que se narran al margen del modelo hegemónico y generan cambios a través de la educación.*Revista latinoamericana de educación inclusiva, 14*(2), 115-129. https://cutt.ly/JKBdbC4

Valcuende del Río, J. M. y Blanco, J. (2015). Hombres y masculinidad ¿un cambio de modelo? *Revista Maskana 6*(1), 1-18.https://cutt.ly/MIwP8qp

Van Dijk, T.A. (2000). *El discurso como interacción social: estudios sobre el discurso II, una introducción multidisciplinaria.* Gedisa.

Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación. Debate Feminista, 52, 1-17. https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005